

ción de sí misma, en el alcance del paisaje deseado; incluso tiene varias traducciones del portugués al inglés.

Sólo regresó a Estados Unidos hasta 1969 donde fue maestra de las Universidades de Washington y Harvard. Su bibliografía poética se resume en los volúmenes: *Norte y sur* (1946), *Preguntas de viaje* (1965) y *Geografía III* (1976).

En la antología realizada por Verónica Volkow se incluyen poemas de los tres libros mencionados, además de los incluidos en *De otra parte* y *Primavera fría*. Tan sólo lamentamos la ausencia de uno de sus más intensos poemas "Invitación a Marianne Moore", el resto de la selección nos da un acercamiento correcto a Elizabeth Bishop.

Ella fue la poeta del paisaje interior, aquella que supo describir ese mundo solitario que observó desde el silencio, la escritora de los personajes extraños como *El hombre polilla* o *El Caballero de Shalott*, al tiempo que voz de un enigmático hermetismo espiritual.

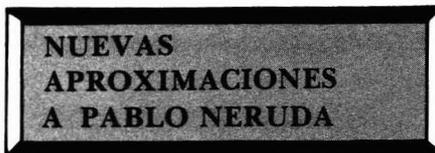
Apunta certera Volkow en la introducción: "Quizá la poesía de Elizabeth Bishop desde un principio fue la búsqueda de una ubicación sin ubicación, de un lugar sin lugar entre otros lugares, de un lugar sin lugar en el orden social, de un lugar que de alguna otra manera sólo quiere ser íntimo, ser sólo él mismo, de una atopía, de una utopía."

La antología está presentada de manera bilingüe, lo que permite conocer con mayor fidelidad a la poeta y poder entablar una confrontación entre el original y su correspondiente traducción; hay una selección de 19 poemas, entre los que destacan "El caballero de Shalott", ese hombre que en sus propios reflejos cuenta con la capacidad del autodescubrimiento y el asombro, dejando escapar esa sutil ironía que tan bien supo manejar la poeta norteamericana; "Paisaje marino", encuentro y desencuentro entre el oleaje y el cielo; "Casas para la pesca", vivencia en el Brasil que nos remite hacia el propio conocimiento introspectivo. "Preguntas de viaje", ubicable como una metafísica de la propia existencia: "Continente, ciudad, país, sociedad:/ la elección no es nunca amplia, ni es nunca libre./ Y aquí, o allá... No. ¿Debimos quedarnos en casa,/ dondequiera que ésta se encuentre?" Sin faltar el ya clásico "Visitas a Saint-Elizabeth" inspirado a partir de una visita a Ezra Pound con profundos ecos de las propias vivencias con su madre internada

en un asilo para débiles mentales.

En suma, se trata de una valiosa oportunidad de conocer a una vasta escritora importante, vital para el desarrollo de la literatura norteamericana del siglo XX. ◇

Elizabeth Bhisop. *Antología*. Selección, versiones y prólogo de Verónica Volkow. El Tucán de Virginia y Los Cuadernos de *La Orquesta*. México, 1986.



POESÍA DE INAGOTABLE JUVENTUD

Por Hernán Lavín Cerda

No es ésta la primera vez que escribo sobre Pablo Neruda; lo he venido haciendo desde hace unos veinte años, con relativa certidumbre y frecuencia: artículos, ensayos, notas críticas, recuerdos y poemas. A pesar de ello, su figura siempre se me escapa como si fuese el fantasma de aquellos mascarones de proa en su casa de Isla Negra, junto al océano no siempre pacífico que a veces azota las costas de Chile.

Tal vez debí decir que se nos escapan su genio y figura hasta más allá de la sepultura. Dicho de otro modo, su poesía es como la contradictoria fuente de la inagotable juventud. De pronto pareciera envejecer, aunque la supuesta senectud es engañosa y tiene mil caras como todo espejismo verdadero; no obstante, algo se envejece, pero como por arte de magia, algo también rejuvenece. Hay un milagro oculto que no siempre se revela. Probablemente el fenómeno tiene su origen en aquella perdurable descolocación o deslizamiento lingüístico que es el arte de la poesía, con todas las consecuencias imaginables e inimaginables.

Navegaciones, más de algún naufragio, y regresos. Idas y venidas; altas y bajas mareas, como dentro de los límites de un paradigma romántico: así fue siempre la vida de este *viajero inmóvil*, como alguna vez lo rebautizó Emir Rodríguez Monegal con un oxímoron feliz. In-

movilidad a menudo transgredida por el propio poeta en sus itinerarios a lo largo y ancho de nuestro mundo. Una existencia que estuvo regida por el ritmo del péndulo: del escepticismo al júbilo, del aislamiento a la solidaridad, de la penetración órfica a la claridad de los objetos descubiertos o inventados por el hombre, de las lluvias infinitas al sol que hace germinar la semilla sepultada en la tierra, de la desesperación a la esperanza y finalmente al fatalismo, del optimismo a la duda y de allí al apocalipsis, del realismo ingenuamente socialista a las preguntas interminables y sin respuesta, del dolor al juego, de la pasión al desengaño del cuerpo que se enferma, de la admiración a Stalin al aborrecimiento —para algunos, demasiado tardío; para otros, más vale tarde o póstumo...—, de los crepúsculos de Santiago de Chile en la década del veinte a los vuelos por todo el mundo, del trágico sentimiento unamuniano al amor por los combates populares y en contra del oscurantismo, del torbellino de las multitudes al cansancio, como él mismo lo advierte en *Animal de luz*, uno de sus textos más conmovedores que aparece en su obra póstuma *Jardín de invierno*: "Soy en este sin fin sin soledad/ un animal de luz acorralado/ por sus errores y por su follaje (...) De tanto ver mis ojos otros ojos/ y mi boca de tanto ser besada,/ de haber tragado el humo/ de aquellos trenes desaparecidos:/ las viejas estaciones despiadadas/ y el polvo de incesantes librerías,/ el hombre yo, el mortal, se fatigó/ de ojos, de besos, de humo, de caminos,/ de libros más espesos que la tierra.// Y hoy en el fondo del bosque perdido/ oye el rumor del enemigo y huye/ no de los otros sino de sí mismo,/ de la conversación interminable,/ del coro que cantaba con nosotros/ y del significado de la vida". Entre otras cosas, Neruda experimentó en carne propia las delicias y sufrimientos del culto a la personalidad, así como fue adicto a la estética del gigantismo un tanto simplista que por fortuna no alcanzó a infiltrarse en toda su obra; ésta es mucho más libre que cualquier afán programático desarrollado sin tolerancia. La creación en este poeta es, entonces, un acto libertario de lucidez habitual, de muerte a la rutina, de asombro permanente a través del juego y del fuego, como en alguna oportunidad lo diría refiriéndose al trabajo de Vicente Huidobro. "En sus últimos años —confiesa Neruda en uno de sus textos en prosa—, Huidobro trató de reanudar y

mejorar la relación que tuvimos brevemente cuando recién volvió por primera vez de Europa. Yo, herido por las incidencias de la guerrilla literaria, no acepté esta aproximación. Me he arrepentido muchas veces de mi intransigencia. Cargo con mis defectos provincianos como cualquier mortal. No me encontré con él en esos días, ni lo encontré después. Desde entonces sólo he continuado el diálogo con su poesía." Neruda estuvo a veces en el error, como cualquier mortal, y supo de los horrores que habitualmente cultivan los hombres desde que tenemos memoria. Ese afán de dominio sobre los más débiles, la cruel destrucción de la naturaleza, la imbecilidad crónica de la supuesta especie humana, su orgullo que no es más que la confirmación de su falsa inteligencia, su carácter violatorio y enfático, sus dudosas epopeyas donde a menudo sobresale la más absoluta falta de pudor. Ante ese espectáculo lamentable coronado por guerras e invasiones permanentes, Pablo Neruda optó por el canto a las piedras de Chile o del cielo o del mundo; cantó asimismo a los pájaros más o menos reales, apoyados por la zoología, o imaginarios. Pájaros infantiles, tiernos, casi tontos, míticos en su temperamento o en su forma de empollar o de volar. A través de sus odas, el poeta rompió el cascarón del ensimismamiento y se unió a los milagros de cada día: la cebolla, el amor, la lluvia, los trenes del sur, la noche, el concierto del cosmos, los utensilios de la cocina, el abecedario, los paraguas, el mar, la alegría, el albatros, Valparaíso, los otros puertos, los poetas, el caballo, la música, el hombre invisible, la luna, el aire con su etcétera infinito. Neruda se unió a los otros hombres y aprendió, no sólo de sus oficios, el secreto que algunos buscan y otros se encargan de ocultar. Difícilmente soportable a veces, por tan humana, su poesía pudo caer también en las simplificaciones o en la trampa del maniqueísmo. Poeta de facultades indiscutibles, paradójal, complejo, intransigente, generoso, ególatra, lúcido, torpe, crítico, triste, hombre de fe, niño querido y mimado por muchos, por miles, espíritu del juego universal, antiautocrítico, hacedor en la huella de los antiguos, coleccionista humorista, visitador de mercados, artesano de la buena mesa, tábano sobre el lomo de la canalla dorada, los ricachones, los colipavos, los latifundistas, los pelucones, los catrines, los que a sangre y fuego, a la prusiana, impusie-



Pablo Neruda

ron la autocracia del terror. Por encima de todo, poeta sin remedio: representante de una especie en extinción que, como en una atmósfera influida por la magia, nunca se extingue.

En el volumen *Nuevas aproximaciones a Pablo Neruda*, cuyo compilador fue Ángel Flores, hay un muestrario heterogéneo de ensayos y artículos sobre la vida y la obra del poeta que nació a principios de siglo en el sur de Chile. El rostro entendido como una máscara en el estudio de Alain Sicard, a nuestro juicio uno de los más enriquecedores y sin caer en el panegírico más o menos fácil, como ocurre en otros casos; las bordadoras de Isla Negra en el texto de Marjorie Agosín; la visión de Fernando Alegría sobre la escritura de *La barcaola* o de los últimos poemas de Neruda; la visión siempre iluminadora de Hernán Loyola desde Cerdeña en su trabajo *Residencia revisitada*; los análisis de Carlos Cortínez y de Juan Loveluck y de Alfredo Lefebvre sobre *Caballo de los sueños*, *Alberto Rojas Jiménez viene volando*, y *Sólo la muerte*; el estupendo ensayo de Jaime Alazraki sobre la estructura de las odas elementales, estableciendo un puente de

reflexión hacia Píndaro u Horacio; el propio texto de Neruda sobre Vicente Huidobro; el descubrimiento a través de la investigación de René de Costa de las terribles pugnas entre Huidobro, Neruda, de Rokha; y el conmovedor testimonio de Volodia Teitelboim acerca del funeral del poeta y del saqueo y destrucción de la casa ubicada en las faldas del cerro San Cristóbal.

Nuevas aproximaciones a Pablo Neruda es un libro a través del cual se intenta el estudio de una parte de la obra de este poeta fundamental para el desarrollo de la literatura en lengua hispanoamericana. Como se sabe, Neruda sigue siendo el poeta de mayor difusión en nuestro continente: un verdadero fenómeno. "Ahora sus libros se venden más que antes, tanto en España como en América, es un misterio", nos decía no hace mucho un alto directivo de la industria editorial española.

Diremos, por otra parte, que en el volumen compilado por Ángel Flores se descuida una zona básica para entender cabalmente el pensamiento poético de Pablo Neruda y, de esta manera, poder cerrar el círculo acerca de lo que él pensaba sobre su propia vida, la especie humana, los aciertos, los fracasos, la débil concordia y el agresivo belicismo a fines de esta centuria que como el polvo se nos va de las manos. Me estoy refiriendo a esa simultánea poética integrada por sus ocho libros póstumos: *La rosa separada*, *Jardín de invierno*, *2000*, *El corazón amarillo*, *Libro de las preguntas*, *Elegía*, *El mar y las campanas*, y *Defectos escogidos*. Lo mismo sucede con obras capitales como *Fin de mundo* o *Geografía infructuosa*. Es una lástima que dichas obras no hubieran sido estudiadas a fondo a lo largo del volumen. Debido a ello la visión no pudo ser totalizadora. Quizá pueda argumentarse, en favor de tal vacío, que no hay trabajos sobre esa zona de la poética nerudiana. No obstante, sí los hay, aun cuando fuesen parciales, en Europa, en Latinoamérica y en Estados Unidos. El ensayo de Alain Sicard logra tocar algunos de estos aspectos, aunque de modo muy general. De cualquier modo, creemos que esta obra que publica el Fondo de Cultura Económica es un instrumento útil para quien desee aproximarse a uno de los poetas que apostó en favor de la tentativa del hombre infinito. ◇

Ángel Flores (compilador) *Nuevas aproximaciones a Pablo Neruda*, México, FCE, 1987.